

San Miguel



LA JUVENTUD

PUBLICACION SEMANAL

Organo de las escuelas gratuitas para obreros de la Congregación

Año II. | Dirección y Tipografía privada: Congregación Mariana---Gandía. | Número 9

LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS

Y LOS

DESAMPARADOS DE LA VIRGEN

Las escandalosas escenas que presencié el Congreso de Diputados los días 18 y 19 de Marzo, tienen mucho de parecido á la del Pretorio de Jerusalén.

La bella y dolorosa Reina del Turia, con su rostro inclinado hacia el suelo, su expresión de benigna tristeza; su Niño Jesús triste también y con la cruz en el hombro; los inocentes, que se arrodillan á sus pies con las señales del degüello; y hasta la perla que lleva en la mano, regalo de la desgraciada reina María Antonieta: la Virgen Santísima de los Desamparados exhala una aroma de dolor sublime, que recuerda al *Ecce Homo*. Esos hombres, que se llaman amigos del pueblo, no sólo han insultado á la Madre del Dios que no conocen, sino también á la imagen del verdadero y puro amor del pueblo, á la Virgen que recoge los inocentes y pide compasión por los desvalidos. La blasfemia contra ella pronunciada tiene también algo de aquel *ecce rex vester*: es un sarcasmo contra el pueblo católico de España, no menos que contra su Reina. «Ahí está vuestra Reina», se nos dice, la Reina á quien habéis pospuesto á Barrabás: á quien habéis negado el voto para dármele á

mí. Los rumores de aprobación con que en la tribuna de la prensa y en algunos bancos se hizo coro á estas blasfemias, son eco del *Crucifige!* de las turbas y el silencio y tolerancia de muchos diputados recuerdan el de los discípulos de Cristo, que callaban por miedo. Afortunadamente, para que el paralelo no sea completo, hubo fervientes voces de protesta, secundadas por murmullos de aprobación. Si éstas llegaran á faltar, de temer sería que cayera sobre España la suerte del pueblo deicida.

Porque España es el pueblo de María, como Israel era el pueblo de Dios. Como Jehová en el Sinaí, hizo un pacto con su pueblo la Inmaculada Virgen al fijar su bendita planta en Zaragoza. Pero ese pacto, como advierte la Venerable Agreda, lo mismo que el pacto de Dios con su pueblo de que nos habla la Escritura, es condicional «y la condición es, que de nuestra parte obremos de manera que no desobliguemos á Dios para que nos prive del favor y misericordia que nos promete y ofrece. Y porque su divina Majestad en el secreto de su justicia reserva el peso de estos pecados con que le podemos desobligar, por eso no expresa, ni declara esta condición».

Terrible impresión nos hacía el recordar estas palabras, después de leer el *Diario de Sesiones* de la víspera y del día de San José: considerando por una parte la significación de

tantas y tales blasfemias impunemente pronunciadas, por boca de los que se dicen representantes de la nación, y por otra las volcánicas convulsiones, que de un día para otro, amenazan hundir en el abismo á nuestra mísera patria. Los pueblos, como los individuos «que odian á la Sabiduría (que es el Verbo Encarnado y también su Madre) aman la muerte» (1). ¿Adónde rodarás, desamparada nación, si blasfemas de tu última esperanza, que es la Virgen de los Desamparados? ¿Qué será de tí, nave sin timón, cuando los que te guían cierran sus ojos para no mirar á la Estrella de los Mares, que ha alumbrado toda tu historia? Nuestra Reina romperá sus pactos como Dios rompió los de Israel: é irá á buscar á otro pueblo, que no es el suyo, para decirle: desde hoy mi pueblo eres tú. *Et dicam non populo meo: populus meus es tu* (2).

Era preciso pues reparar tales ofensas con protesta unánime, vigorosa y práctica. Las oraciones lo son mucho más: pero si no van acompañadas de la acción, todavía nos podrá decir la Virgen de los Desamparados: «Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí» (3).

Eternizar nuestra protesta poniendo sobre la frente de la veneranda imagen una magnífica corona de oro y pedrería

(1) *Omnes qui me oderunt diligunt merentem*. Prov. VIII, 36.

(2) *Oceas.*, 11, 24.

(3) *Populus hic labiis me honorant, cor autem eorum longe est a me*. Marc VII, 6.

fuera excelente obsequio; pero hay otros que agradecerá mucho más Nuestra Señora.

El blasfemo además de burlarse de nuestra Reina, nos ha desafiado; y por el honor que debemos á nuestra Madre estamos obligados á responder al reto, quitando para siempre la fuerza al argumento con que ha pretendido probarnos que «los Cristos y las Vírgenes pasaron de moda» La Virgen (dice) tiene en Valencia 5.000 votos y sus enemigos tenemos 22.000. Y por desgracia, podemos añadir nosotros, el caso de Valencia se repite en muchas otras poblaciones; que si así no fuera, no podrían darse tales escándalos en el Congreso. Y ¿qué contestaremos los hijos de María Inmaculada á ese argumento que tanto nos humilla? No con palabras, con obras hay que responder.

Ya que no no hacemos caso del Papa, ni de nuestros pastores, Dios permite que de las logias y del infierno nos vengan á predicar el más eficaz de los discursos. «¿Cuántos votos tiene, nos preguntan, la Virgen de los Desamparados?» Católicos, recordad este sarcasmo, que enrojece nuestras frentes, cuando llegue el momento de acercaros á las urnas. El amor de la Virgen y de la Iglesia debe vencer en vosotros á todas las concupiscencias y á todos los entusiasmos políticos, por nobles y levantados que sean. No permitáis que por vuestros votos, ó por vuestras abstenciones vayan á las cámaras seres como éstos y los que aplaudan á esos; y, si es posible, tampoco de los que callan cuando blasfeman éstos.

Y vosotros los que creéis que se pueden sostener ideas liberales, siendo al mismo tiempo católicos y devotos de Nuestra Señora, mirad si osáis aún defender doctrinas y sistemas que lógicamente obligan á permitir que en ese lugar que, en vuestro concepto, debiera ser santuario de la patria, se consientan tales insultos á Nuestra Reina y Madre la Virgen de los Desamparados. Si de veras la amáis, por su amor os suplico que penséis un rato

á sus pies si la conciencia y el honor os permiten todavía defender el liberalismo. Esta es la mejor flor de flores que podéis ofrecer á la Virgen Santísima en su mes de Mayo.

Otras flores tenéis también que ofrecer á Nuestra Señora vosotros los católicos fervientes, que tenéis desgarrada el alma por los desacatos cometidos contra vuestra Madre. Proponed conquistar para Ella los corazones de esos desventurados hijos del pueblo, que por falta de quien les enseñe y les ame, dan sus votos á esos blasfemos que les tiranizan, en vez de dárselos á la Madre de los Desamparados, que con su cabeza inclinada y su dulce mirar les pide que se acojan bajo su manto. Para traer esos desamparados á su Madre, haced algo por la prensa católica, haced algo por las escuelas católicas, haced algo por las obras sociales católicas. Haced mucho para fomentar en vosotros y en vuestros hermanos la verdadera devoción á Nuestra Señora y al Santísimo Corazón de Jesús; porque esto es lo que ha de dar vida y aliento á todas nuestras empresas, que sin esto caerán como torres edificadas sobre arena; porque *nisi Dominus custodierit civitatem, frustra vigilat, qui custodit eam.*

NAZARIO PEREZ, S. J.



VENID Y VAMOS TODOS

Con indecible fragancia
Crece risueña una flor
Sobre el intenso verdor
De los campos de la infancia.

Flor bendita que resume
Lo mejor que hay en las flores
La riqueza en los colores,
La pureza en el perfume:

Flor tan bella y seductora,
Que á su vista, las más bellas
Se eclipsan, cual las estrellas
Cuando aparece la aurora:

Flor, en fin, cuya excelencia
Más del ángel que del hombre
Se conoce con el nombre
De la flor de la inocencia.

¡Dichosos los que este mes,
Con envidiable porfía,
Virgen Sagrada María,
Van á ofrecerla á tus pies!

Ojalá que á competencia
Con ellos, me presentara
Sin el rubor en la cara,
Sin sombras en la conciencia.

Ojalá que en mi poder
Estuviera conseguir
Que lo que ayer vi morir
Vuelva de nuevo á nacer.

¡Pero en vano me lamento;
Hecha añicos la redoma
¿Cómo encerrar el aroma
Dispersado por el viento?

Justo es, pues, mi rostro en-
Con sus llamas el rubor, [cienda
Y en vez de la blanca flor,
Será la roja mi ofrenda.

Entre las candidas hojas
De jazmines y azahares,
Brillen, Madre, en tus altares
Mis pobres camelias rojas.

Brillen cual ígneo arrebol
Cuando al despedirse el día
Llega á la nube sombría
La postrer lumbre del sol.

Y así unidas en tu altar
Pregonarán tu clemencia,
La ofrenda de la inocencia
Y á la ofrenda del pesar.

Venid todos y ofrezcamos
A porfía hojas y flores,
La variedad de colores
Hace más bellos los ramos.

RAMÓN M.^a VINUESA, S. J.



EL MEJOR NEGOCIO

San Isidro Labrador tenía costumbre cada mañana, antes que saliese á su ordinario trabajo, de oír jr mero Misa en la iglesia de San Andrés Apóstol, parroquia de Madrid, y visitaba el Santísimo Sacramento en todas las iglesias que entonces había en dicha villa, ocupando en ello gran parte del día.

Como iba tarde á trabajar para su amo, los demás labradores que allí cerca tenían sus heredades teníanle envidia de que con ir tan tarde á su labranza al cabo de la jornada

había trabajado más que todos ellos. Movidos de esta envidia dijeron á su amo como Isidro, su criado, aunque le pagaba bien el jornal, lo hacía pésimamente, porque todas las mañanas se estaba en las iglesias y no trabajaba conforme estaba obligado.

Oída esta acusación enojóse mucho el amo, y riñóle y tratóle mal de palabra. Respondióle el Santo: «Confieso que es verdad lo que decís, pero por ninguna cosa dajaré de proseguirlo, pues me importa mucho el servir á Dios; y si teméis que por eso ha de ser menos la cosecha, tásese el daño y quíteseme del jornal.» Con esto sosegóse el amo.

Este fué un día por la mañana al campo y escondióse en cierto lugar de donde pudiese ver la labor que hacía Isidro, y cuánto era lo que trabajaba.

Observó que á mediodía y que con llegar tarde no se desenvolvía tan presto como era de desear; por lo que fué á él con ánimo de reñirle, y cuando llegó notó que junto á Isidro andaban otras dos yuntas de bueyes blancos con sus yugueros arando; de lo cual espantado se detuvo, creyendo eran obreros del cielo. Llegándose más cerca no vió sino á Isidro arando, y saludóle con respeto.

Preguntándole quiénes eran aquellos dos yugueros que le ayudaban á arar, respondió que él no había llamado á ningún obrero que le ayudase, sino á sólo Dios, cuya ayuda y favor siempre invocaba. De lo cual el amo quedó muy satisfecho y edificado, y le encomendó toda su hacienda, persuadido que por honrar á Dios nadie sufre menoscado en sus bienes temporales.

(Bolandistas, 15 Mayo.—P. Pedro Rivadeneira, S. J. *Flos Sanctorum. Vida de San Isidro Labrador*)

El Rosario y los hombres célebres

Hombres de estado, oradores, artistas y literatos célebres han encontrado en el Rosario la paz, la energía ó la

inspiración de que se hallaban necesitados.

O'Connell recitaba el Rosario en la Cámara de los Comunes, mientras la suerte de Irlanda se decidía por medio de las réplicas de su magnífico discurso, abogando por su independencia, y la votación que siguió á las discusiones sostenidas con tal motivo.

García Moreno, presidente de la República del Ecuador, recitaba diariamente el Rosario.

Siberio Pelico, Cluk y Mozart, recurrían al Rosario en todas las dificultades que se oponían á la realización de sus legítimas aspiraciones.

Haydn cogía el Rosario como «una campanilla que había que tocar para obtener la curación de sus enfermos.»

Por último, el sabio Ampère y el caritativo escritor Ozanam, fundaban todas sus esperanzas en el Rosario que no dejaban de recitar un solo día.

Nada diremos de los reyes españoles de la casa de Austria, pues todos se distinguieron tanto en esta devoción bendita, que el referirlo sería interminable.

¿Qué dirán á esto los superhombres de por ahí?

C. y E.



FLORS DE MACH

MARIA

Quant yo era chic, la mareta una oració m' ensenyá; una oració téndra y dolça, qu' escomensa aixís:—María, Mare dels Desamparats...

Ya de més gran, sinse apoyo de pares ni de germáns, sofrint tristor, frets y fam, resaba sempre:—María, Mare dels Desamparats...

Mariner, anant en barcos, les nits de perills y llamps, mirantli á la mórt la cara, en fe, exclamaba:—María Mare dels Desamparats...

Pare amorós, quant ma filla

encá un no res li fa mal; fentli caricies y besos, com sempre, pregue:—María, Mare dels Desamparats...

L' oració de la mareta ni un dia sóls l' he olvidat; aquella oració tan dolça qu' escomensa aixís:—María, Mare dels Desamparats...

F. P.

El domingo próximo pasado tuvo lugar en el salón de la Congregación Mariana de jóvenes de esa ciudad el acto de la Sección Apologética de la misma Congregación anunciado en el siguiente programa.

- I. **Obertura.**
- II. **La desamortización de los bienes de la Iglesia,** por D. José Capsir, Abogado.
- III. **Sin rumbo,** por D. Federico Climent.
- IV. **Un amigo templado,** por D. José Pastor.
- V. **Variaciones de Clarinete,** por D. Juan Ribas.
- VI. **La sopa de los conventos,** por D. Antonio López.
- VII. **A la puerta de un convento,** por D. Emilio Candela y D. Federico Gómez.
- VIII. **El avaro,** por D. Agustín Ramírez.
- IX. **Un obrero feliz,** por D. Bernardino Llorca.
- X. **Una lección de historia,** por D. José Martí Bolta y D. Juan Lacruz.
- XI. **La revolución en la Cruz,** por D. José Fayos.
- XII. **Himno final.**

Aun cuando todos los Sres. que tomaron parte activa en este acto desempeñaron su papel con gran satisfacción del público, llamaron particularmente la atención del mismo los discursos de los Sres. Capsir y López: el primero por su claridad, solidez y fijeza de ideas; el segundo por tener con tanta naturalidad hermanado el gracejo con la seriedad de una doctrina sólida.

Entre los demás trabajos fueron particularmente aplaudidos los titulados *Una lección de Historia de España*, que D. m. reproduciremos en el pró-

ximo número de nuestra JUVENTUD, el diálogo *A la puerta de un Convento*, recitado por D. Emilio Candela y D. Federico Gómez y la poesía *Un amigo templado*, por D. José Pastor.

Los músicos estuvieron tan acertados en la ejecución de su cometido, que fueron varias veces interrumpidos por los aplausos del público.

UN AMIGO TEMPLADO

Un amigo tengo yo
Que Don Torcuato es llamado
Hombre el más fresco y tem-
Que la tierra jamás vió. [plado

Al pobre Torcuato ayer
Una desgracia ocurrió:
Se le murió la mujer
De lo mucho que comió.

Yo para aliviar la pena
Que mi amigo sentiría,
Cual si fuera pena mía,
Quise invitarle á la cena.

Díjome mi buen amigo
Que estaba algo desganado,
Que dispensara consigo
Si hubiese poco cenado.

Cenó pues mi buen Tor-
Comió sopas y puchero, [cuato,
Media pierna de carnero,
Dos gallinitas y un pato.

Pidió vino, porque estaba,
Según dijo, desganado;
Pues con vino confortado
Mejor cenar esperaba.

Dile el vino y respondió,
Esperad por vuestra vida
Pues hasta media comida
No acostumbro á beber yo.

ANTE LA PUERTA DE UN CONVENTO

—Oye, Blas. —¿Qué quiere tanto estropajo por acá?

—¿Y eso? ¿que pasa, Gilito?

—¿No ves cuánto mendigo? Eso parece la miseria ambulante. ¿Qué gobiernos tenemos!

—Pero dime ¿Qué te pasa, Gilito?

—Que esto no se puede sufrir.

—Pues ¿cómo vas á arreglarlo?

—Que prohíba el Gobierno la mendicidad.

—Para que se mueran de hambre los pobrecitos, ¡eh!

—¿Los pobres? son unos holgazanes: que trabajen, co-

mo trabajo yo, y tendrán de que comer.

—Y esos viejos medio muertos y aquel tullido, y aquel ciego á quien guía el perrico y aquel cojo de ambos pies y ese manco ¿cómo han de trabajar para ganarse el pan?

—Que se vayan á un asilo de beneficencia y no vengán á infestarnos las vías públicas.

—Pero ¿no queréis vosotros los liberales con Romanones y Canalejas al frente arrojar de España los frailes y monjas, por cuya cuenta suelen correr todos los asilos que van como Dios manda?

—No me hables, Blas, de frailes y monjas; quisiera verlos á todos marchando á Mallorca á pie.

—¿Pero, qué tanto mal te han herho.

—Son unos hipócritas, unos farsantes, gente sin entrañas y que sólo miran por sus casas, sólo buscan pasársela bien.

—¡Cuidado, Gilito!

—¡Si, señor! así es, Blas,

—¿Tú te lo crees?

—¿Si lo creo? Como que lo juraría. ¿Ves esa casa que parece un palacio?; pues de frailes ó jesuitas debe ser. En, ella todo es egoísmo; nada de libertad, nada de fraternidad, nada de filantropía.

—¡Estás elocuente Gilito!

—Déjate de bromas, Blas: vámonos, que me da asco tanto araposo y tanta miseria. Já más vuelvo por estos barrios.

—Pero dime, Gilito, ¿sabes qué esperan aquí esos pobres y haraposos?

—Ni ganas tengo de saberlo ¡tanto es el asco que me dán!

—Pues mira, dentro de un ratito se abrirá la puerta del convento y todos esos haraposos y haraposas entrarán dentro; comparecerán dos frailes con una enorme olla llena de sopa, que irán repartiendo entre esos pobrecitos, de los cuales algunos casi no comen otra cosa en todo el día; y esta función se hace hoy y se repite mañana y todos los días.

—¿De veras?

—De veras: y dime ¿has visto, tú, Gilito, alguna vez que ante el palacio del Exmo. Sr. Conde de Romanones ó del Señor

Canalejas ó de algunos de los prohombres del liberalismo acudieran los pobrecitos en tropel á buscar el sustento necesario, como acuden á la puerta de este convento?

—¡Para andrajosos están Canalejas y Romanones y los demás, liberales, republicanos, socialistas y masones! cuanto más lejos les vean de sí, más contentos estarán.

—Pera dime, Gilito. No puede haber pobrecitos tan honrados y buenos y aun mucho mejores, que muchísimos ricos? y los mismos que hoy sois ricos, ¿no podéis mañana por un revés de fortuna veros pobrecitos y desamparados y necesitados de socorro ajeno?

—Tienes razón, Blas.

—Aprende pues, Gilito, á conocer á ciertos hombres y también á los Religiosos; pues mientras los anticlericales persiguen los religiosos y abominan de los pobres y se apartan de ellos como de apestados, los religiosos les buscan y acogen y consuelan y ayudan y socorren en todo lo que pueden.

SEISENA DE SAN LUIS GONZAGA

El domingo 14 del corriente comienza la Seisena de San Luis Gonzaga, que consiste en consagrar al Santo seis domingos consecutivos, en memoria de los seis años que vivió en la Compañía de Jesús, y que pueden ser los que preceden ó siguen inmediatamente á la fiesta de San Luis (21 de Junio), ó los que se quieran elegir entre año. Es necesario *confesar, comulgar y santificar el día con piadosas meditaciones y oraciones, ú otras prácticas de piedad, en honra del Santo y gloria de Dios.*

Clemente XII concedió *indulgencia plenaria* para cada domingo

Recomendamos esta devoción, especialmente á los jóvenes, que deberían profesar singular amor á este angélico Santo, declarado por la Santa Sede PATRONO DE LA JUVENTUD.

Gandía 13 de Mayo de 1911

Con licencia de la Autoridad Eclesiástica